

La gran coalición antiyihadista

Carlos LARRINAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Una de las conclusiones más importantes de la pasada cumbre de la OTAN en Newport, Gales, fue la creación de una coalición capaz de luchar contra la implantación del denominado Califato Islámico en suelo sirio e iraquí. Después de varios meses de seria amenaza para la estabilidad de la región y cuando Irak es poco más que una simple realidad en los mapas, parece que Obama y el resto de los líderes mundiales se han dado cuenta del peligro que esa banda terrorista supone. Es posible que los intereses sean menos nobles de lo que se nos está diciendo (proteger a las minorías iraquíes) y bastante más crematísticos (petróleo), pero no importa. Lo que realmente interesa ahora es llevar a cabo una acción coordinada frente al Estado Islámico. En el mencionado encuentro ya anunciaron su participación, además de Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Polonia, Dinamarca, Canadá, Australia y Turquía, cada uno de ellos implicado de distinta forma y con diversos intereses. En cualquier caso, de momento parece descartarse una operación terrestre, dados, seguramente, los recelos que ésta suscitaría en un amplio sector de la opinión pública norteamericana, debido a la anterior guerra de Irak. Aunque la diferencia ahora es sustancial. Mientras entonces la Administración Bush mintió descaradamente sobre los contactos de Sadam Husein con el terrorismo internacional y sobre su posesión de armas de destrucción masiva, esta vez Obama ha preferido cuajar esta coalición antiyihadista en el seno de la OTAN. Aunque no sólo, pues la visita del secretario de Estado John Kerry a Oriente Próximo ha tenido como misión implicar a algunos países musulmanes. De hecho, en la conferencia de Yeda del 11 de septiembre participaron 10 de estos estados.

Pero la posición que cada uno de ellos mantiene es muy distinta. Por ejemplo, Turquía, que oficialmente no estuvo en la cumbre de esa ciudad árabe, se encuentra ante un claro dilema. Por un lado, como miembro de la OTAN y actor de primer orden en la zona, se puede sentir presionado a integrar la coalición. Más aún por su carácter fronterizo con Siria e Irak, lo cual a medio plazo podría generarle problemas. Por otro, no parece que vea con simpatía un reforzamiento de los peshmergas, cuando, precisamente, el Kurdistán iraquí no oculta sus deseos de independencia. El hecho de que combatientes del PKK lleven actuando en la región durante meses no parece que sea del agrado de Ankara. Para EEUU sería importante una implicación decidida de este país en la lucha antiyihadista, aunque no sólo. Se pretende también la participación de Jordania, Egipto e incluso de Arabia, tantas veces acusada de financiar al terrorismo suní de Al-Qaeda o del Frente al-Nusra. Por el momento, ya ha ofrecido su suelo para entrenar a los rebeldes sirios moderados. Pero a esa cita también acudió Qatar, curiosamente uno de los máximos financiadores del terrorismo suní, incluido el EI. No obstante, en Yeda ningún miembro asistente comprometió tropas para actuar. En consecuencia, sobre el terreno, está claro que las operaciones las llevará a cabo el ejército iraquí y los peshmergas kurdos, recibiendo apoyo aéreo de ciertos países coaligados, y, en el caso de Siria, los mencionados rebeldes moderados, pese a la oposición del gobierno de Damasco.

Personalmente, me parece acertado tratar de implicar a estados musulmanes en la mencionada coalición, sobre todo, si tenemos en cuenta el descrédito del presidente Obama en ese área. Cualquier cosa menos que parezca un nuevo enfrentamiento entre Occidente y el mundo islámico. ¡Desterremos de una vez el tan manido choque de civilizaciones de Huntington! Aquí no se trata de eso. Aunque sí me llama la atención que en este empeño no se quiera incluir a Siria, cuando es uno de los países más afectados por los ataques del EI. La excusa de que Bashar al-Asad no cuenta con la legitimidad suficiente para que pueda integrarse en la coalición me parece, sencillamente, ridícula. Así como la afirmación que hizo hace unos días Hollande al decir que el presidente sirio no podía ser un socio en la lucha contra el terrorismo porque no había elección posible entre dos barbaridades. Equiparar a Asad con el EI es absurdo. Sin que me proponga defenderlo y criticando muchas de sus actuaciones, no me parece lógico no contar con él en esta batalla, cuando Siria es un país desagarrado, en buena medida, por la actuación de dichos

yihadistas. De manera que la advertencia de bombardear suelo sirio sin contar con el beneplácito de Damasco sería una ilegalidad internacional, tal como ha afirmado Moscú. Aunque mucho me temo que las sugerencias del Kremlin en estos momentos no son muy tenidas en cuenta por la comunidad internacional. Craso error, sin duda.

Si Estado Unidos y las potencias occidentales no tienen empacho en solicitar la entrada en la coalición de un país como Arabia, ¿por qué no contar con Siria? Quiero recordar que estaríamos hablando de una monarquía teocrática, donde a la práctica inexistencia de derechos políticos, se suma un desprecio casi absoluto por lo derechos civiles de la mitad de su población en particular y de buena parte de sus súbditos en general. La gran diferencia está en que Arabia, con independencia del sistema pre-político que tenga, interesa por sus enormes riquezas petrolíferas y Siria no. Es más, incluso Riad podría poner serias pegas a la colaboración con Asad, aliado de Irán. La monarquía saudí podría ver como una afrenta el contar con Asad en la coalición, ya que, en cierta medida, sería una baza para el chiísmo. De la misma manera que no vería con buenos ojos la participación de Irán, con cuya implicación en la gran coalición se especuló hace unos días. El deshielo de las relaciones entre EEUU e Irán tras la subida al poder de Rohaní alimentó tal posibilidad. Sin embargo, Kerry ha visitado Yeda y no Teherán, un guiño más que evidente hacia los árabes. Lo cual no impide, por otro lado, las buenas relaciones entre el nuevo gobierno de Bagdad, presidido por el chiíta al-Abadi, e Irán, cuya ayuda militar jugó un papel determinante en la primera ofensiva del EI. Quizás formalmente Irán no entre en la alianza, pero su ayuda, como agente importante en la zona, no ha de ser despreciable. Y es que si realmente se quiere combatir a esos bárbaros del Califato Islámico será necesario aliarse con extraños compañeros de viaje, como Irán o Siria, por mucho que les pese a algunos líderes tan exigentes con determinados regímenes y tan permisivos con otros.

11 de septiembre de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 25 de septiembre de 2014, p. 24